

PARRAFOS SUELTOS

No esclavizemos nuestro pensamiento.

“Basta ya de luchas hipócritas, ha dicho el Padre Didón; basta ya de ese espíritu que impulsa á los efímeros depositarios del poder á la manía, fatal para la grandeza del país, de hacer consistir toda su política en esclavizar al adversario.”

Toda secta, todo círculo exclusivista, hace del pensamiento un esclavo. Afiliarse á una doctrina en cuerpo y alma, es temeridad impropia del hombre, á quien la verdad se escapa como si se desafiara de ser poseída por ente tan pequeño. Si cuando vivimos en atalaya incesante, tanto nos cuesta librarnos del error, ¿qué será si, imprudentes, nos encastillamos en nuestras opiniones, dejando cerradas todas las sendas al convencimiento? ¿Y no es para temblar cuando pensamos que lo estimado como la más alta doctrina puede á veces no ser sino grosera ficción?— ¿Y no es para sobrecogernos, eso de ver que aquellos hombres en quienes juzgábamos cristalizadas nuestras doctrinas, tocados de insania desertan de sus banderas y reniegan de los mismos principios que les sirvieron para escalar la cumbre, dominados por el demonio de la ambición?

Hacer prevalecer nuestras ideas y nuestros principios sin ninguna tolerancia, sin reconocerlos todos como ciudadanos con igual derecho para pensar y obrar con propia conciencia, es declararnos vencedores antes de emprender la campaña, exponiéndonos á ser sorprendidos y batidos durante la algarada de las dianas de la equívoca victoria.

Jueves 10 de Noviembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

REMINISCENCIAS

PARA EL PUEBLO.

Aprended de la experiencia. Los pueblos prudentes escriben su historia para corregir sus defectos á medida que la evolución les impulsa hacia el adelanto.

Fue, en resumen, la del 94, lucha de Pueblo contra Poder; pero el Pueblo fraccionado, egoísta, obsecado.

En vano los patriotas más esclarecidos dieron la voz de alarma: desecharon sus candidaturas aconsejando la unión, la tolerancia, la fusión. Nada! El partidario *vacante* prefirió entonces engrosar el círculo del poder. Y los mismos hombres que el 90 alcanzaron el solio con la apariencia toda de conservadores y hasta de clericales (teniendo el obispado en fila contraria) se conservaron ahora en él predicando el radicalismo y aun á costa de sangre católica vertida en abundancia. (Y el obispado en sus filas).

Farsa, mentira, estafa moral!

Para la nueva etapa varió el escenario, pusieron decoraciones nuevas, entre ellas la célebre iniciativa de los Municipios.

La comparsa se organizó bien.

Gobernadores, Jefes Políticos y Médicos de circuito recibieron una consigna rigurosa; los Comandantes y cuerpos armados escogidos con antelación, tuvieron nombramiento de *ejecutores de altas obras* y el Terror fue el sistema oficialmente adoptado.

Todo se abandonó para dedicarse á la reelección con todas las energías hasta el punto que el esbirro ó la soez prostituta llegaron á verse ebrios y desharapados, insultar en público y disponer de la libertad y casi de la vida del ciudadano, únicamente apoyados por fuerza armada al servicio del poder.

Momentos hubo en que la sociedad misma temió por su conservación: el terror no fue suficiente para obtener votos y el círculo oligarca mostró verdadera rabia, desesperación, zaña horrible.

(Naturalmente el Obispado fue suyo y también optó por el Terror para aterrar al clero popular que se adhería valientemente á la causa del pueblo).

Partido Republicano se llamó al pueblo en su tercera lucha contra el poder: como antes, se desconocieron los partidos constituidos, hubo una fusión de fracciones heterogéneas de las cuales quizá alguna pertenecía al poder de quien se decía enemiga. Es cierto que estos miserables no eran numerosos; pero la inexplicable pusilaminidad de los demás les consintieron casi á sabiendas. ¡Cuán cierto es que los pueblos no mueren sino suicidas!

La acción lenta, continua y eficaz del poder, había preparado todo para el resultado final, durante cuatro años de labor subterránea: en cambio el pueblo, ecéptico, desmoralizado ó decepcionado dirigido por jefes á quienes la imposición amedrentaba ó el convencimiento de lo inútil de la labor, hacía aparecer fríos é irresolutos apenas si contó con dos ó tres meses para prepararse. Contadísimos patriotas que á última hora trataron de

sacrificarlo todo por el derecho, fueron puestos fuera de combate, y eso completó la obra de desmoralización.— El 14 de setiembre un manto de plomo cubrió el cielo de la patria y desde ese momento el patriotismo tuvo un parosismo agónico del cual tratamos, aunque en vano, de que recobre.

En esta última jornada los hombres son los mismos; se llamaron civiles y usaron el mismo rojo-púrpura; más ahora no se sostuvieron por radicales ni por clericales: se sostuvieron despreciando á entrambos é imponiéndose al adversario que era fuerte como nueve á uno.

¿Cuál es la causa poderosa, fatal, que tales y tan desastrosos resultados nos procura?

¿Será posible, será verosímil que un hombre solo domine y burle á su antojo á nueve tan robustos como él, tan solo porque tenga una arma en la mano, la impunidad asegurada y el bolsillo repleto de billetes?

Posible... ya lo creo! y tanto que es ya un hecho consumado; pero verosímil, lógico, natural... eso no!

Hay una causa, una fatalidad, una infamia!

Cuentan que una vez, cuarenta gallegos regresaban á su tierra con los jornales ganados en la siega y que un bandolero armado de una tranca les salió al paso y los despojó á todos y hasta les obligó á atarse unos á otros y él ató al último para escapar sin ser seguido ni visto.

Unos arrieros que pasaron pusieron en libertad á los desgraciados gallegos que contaron el lance como les había sucedido.

Admirados los arrieros de que un hombre solo bubiese así humillado á cuarenta, se negaban á creerlo.

—¿Pero por qué no arremetisteis todos contra él?... —Purqui ivamus solus....

Siempre estará *sólo* un Pueblo aun cuando cuente millones de habitantes si no le acompañan la dignidad, el rubor político y la energía del corazón.

(Continuará.)

Liras dolientes.

(A vueta pluma.)

Diversas son las formas del dolor en la poesía, según la manera como ha obrado en el temperamento. Hay poetas que al sentirse lacerados y ver la realidad de su desgracia, echan á un lado todo pensamiento de cariño, toda idea de resignación, y, volviéndose contra la causa inmediata, maldicen á la que respondió al reclamo de ilusiones con un desengaño inesperado y cruel; otros reflexionan sobre los motivos del amor repudiado y se preguntan el porqué de la pasión anterior. Hay ya un principio de desprecio definitivo; ya el amor es indiferencia, y el análisis valeroso ha hecho su obra. Veamos un ejemplo en Becquer:

No me admiró tu olvido, aunque algún día Me admiró tu cariño mucho más, Porque lo que hay en mí que vale algo, Eso... no lo pudiste sospechar.

Hay pasiones tranquilas y *de vociones* íntegras, como la de Félix Arvers en su inmortal soneto. Canta allí una pasión eterna concebida en un instante; un amor ignorado por la que lo hizo brotar y termina así:

Ella también, criatura dulce y tierna, Irá por el sendero de la vida Sin saber que la quiero, Sin oír la amorosa melodía Que yo á su paso entono, Y, al austero deber siempre ceñida, Dirá tal vez, leyendo estos renglones En que su ser palpita “¿Quién será la mujer así adorada?” Y nada entenderá de mi agonía.

Con estas pasiones heroicas comparten la admiración otras que no lo son menos: aquellas de los que continúan amando á la que los hizo desdichados. Un ejemplo en Julio Flores:

Tanto me odias, me aborreces tanto, Que pienso que algún día Irás al camposanto A hollar la hierba de la tumba mía. Ojalá!... Nada importa que furiosa Pises allí sobre mi cuerpo helado. Con tu pie diminuto y delicado. Perfumarás la hierba de mi fosa. ¿Sabes lo que me aterra De la muerte y me espanta? No estar á flor de tierra. Entonces ¡ay! para besar tu planta,

Hay otra clase de *poetas* (así se llaman por obra de clasificación,) corazones agostados, fuentes perennes de lágrimas, que se debaten entre la penilla que les cayó, (calabazas, ordinariamente) y la impotencia de hacer un canto (*ó cante*) que exprese fielmente la sensación dolorosa. Y así como con *los de deveras* se admira solamente ó, si setienen fuerzas, se busca la génesis del sufrimiento y se procede á la Taine; con éstos jereñas de la estrofa se procede de la manera siguiente:

SONETO.

Todo terminó ya. Pues lo exigiste Este fuego voraz muere extinguido....

Lo raro es que al morir no se extinga, salvo mejor opinión.— Sobra el adjetivo.

Juro por Dios que te adoré rendido Y tú ¿podrás jurar que me quisiste?

—“¿Quiénes pecan contra el segundo mandamiento?”

—“Los que juran sin verdad, sin justicia y sin necesidad.”— (Astete—Catecismo.)

Quizá pudieras... pero ya no existe Tu cariño por mi tan bendecido. ¡Qué pronto pudo el destructor “Olvido” Borrarr las huellas del pasado triste!

(Continuará.)

Antonio Posada Hernández.

CORRESPONSALES

De Esparta.

VISPERA DE UN DIA DE FINADOS EN ESPARTA.

Pues que dicen que el cuerpo es de tierra y que el alma que encierra no puede morir, si bailando se siente la calma, bailemos y al alma dejemos vivir.

Estos versos, parodiando “las botellas” que ustedes y yo conocemos, señor Redactor, tuvo verdadera interpretación en el sentimiento general de nuestra sociedad *aristocrática* ó presuntuosa, se extendió á la clase baja y tiene usted lleno el programa de la vispera del día de finados en mi dichosa ciudad, que es cada día más *flore-ciente* y progresiva, se entiende, en orden decreciente. Dos bailes hubo la vispera de todos los difuntos; para los que ya no debemos recordos sipo que como es natural los que sucumbieron y sucumban de aquí á un año, poseían nuestros mismos sentimientos y necesario es arraigar las costumbres de *plañidoras* y *lloronas* que antes había. Se bailó la vispera para llorar el día; y así también el 2 de Noviembre cada cual fué á derramar una lágrima sobre la sepultura de los que ya no son ni entienden lo que fueron. ¡Bendito Pueblo de ilustres ciudadanos! ¿Creeis que sólo en el Cementerio de Esparta se sepulta y que no estando allí los restos de vuestros padres ó prójimos, el día de Finados debe pasar desapercibido en la mente de los deudos como un quince de Setiembre para los que no sean centroamericanos? ¡Qué digo! Mes y medio hace se celebró el quince aquí con un baile de candil en que 40 ó 50 personas tomaron participio y los demás dormíamos guardando el luto del inolvidable de 1897.

Hasta otra ocasión señor Redactor.

EL CORRESPONSAL.

Noviembre, 4 de 1898.

De Atenas

Señor Redactor de “La Nueva Prensa”. San José.

Por demás estaría el decirle que la fiesta de nuestro patrón San Rafael se celebró con la pompa y alegría que como siempre la ha celebrado el señor cura Pbr^o don Ricardo Rodríguez, con excepción de la del año pasado, que más bien pareció día de finados, pues debido á la política de marras, el señor Rodríguez se encontraba en uno de los departamentos del Guana-caste confinado, ¡quien sabe por qué delito!... esto no lo hemos llegado á saber.